

“Mujer, he ahí tu hijo... he ahí tu madre”
(Juan 19:26,27)

(Lecc. 3)

Introducción:

- A. Nuestro Señor, aun en momentos de sufrimiento y de muerte, nos dejó un vivo ejemplo de cumplimiento a los deberes y obligaciones que cada persona debe tener.
- B. Previendo el desamparo que ocasionaría su muerte a su madre, la dejó encargada para que nada le faltase.

I:- MARÍA, LA MADRE DE JESUS

- A. Quebrantada hasta lo más hondo de su alma. Despidiendo a su Hijo amado.
- B. De los que sufrían y lloraban, nadie como María,, sentía la pena más honda y la angustia más amarga, por ver a su hijo como un criminal vulgar, castigado en forma infamante
- C. María se hallaba traspasada de dolor como había sido profetizado por el anciano Simón (Lucas 2:35), pero Jesús tuvo palabras de ternura para ella, e hizo arreglos para que Juan el discípulo amado ocupara el lugar de hijo.

II: RELACIONES DE FAMILIA

- A. Deberes de los padres:
 - 1. Criara sus hijos en la sabiduría de la palabra de Dios (Prov. 22:6)
 - 2. Hablar y enseñar con sabiduría (Prov. 31:26)
 - 3. Dar a los hijos un ejemplo de temor de Dios (Prov. 31:28)
 - 4. No provocar la ira en los hijos (Efesios 6:4)
- B. El deber de los hijos:
 - 1. Obedecer y respetar a los padres (Efesios 6:1,2)
 - 2. Aceptar su enseñanza y corrección (Prov. 3:21)
- C. La enseñanza de Jesús:
 - 1. El cuidado que los hijos debemos de tener para con nuestros padres ancianos
 - 2. Cristo reprendió la costumbre de los fariseos. Ayudar, mas no honrar era la enseñanza de los fariseos (Mateo 15:5-9)
 - 3. Amor y responsabilidad. Dijo a Juan: “he ahí tu madre”
 - a) “desde aquella hora le recibió en su casa”. ¡Que gran ejemplo el de Juan!. Así debemos ayudar y

amar a las hermanas ancianas en la iglesia.
Recibirlas, aceptarlas en casa cuando no tienen un hogar propio.

- b) No hay ninguna evidencia que enseñe que Cristo quiso decir que María sería la madre de toda la humanidad, como enseña la iglesia católica.
- c) Veamos en esto un simple cuadro. Uno que muere y está preocupado por los suyos y procura un cobijo para los que ama.

CONCLUSIÓN:

- A. Nunca se podrá justificar el abandono de los padres por los hijos. Cristo enseñó lo contrario. Nada de llevar a mis papás a un asilo o casa hogar, como hacen ciertos hermanos.
- B. La primer palabra de Jesús fue a favor de sus verdugos que le martirizaban; la segunda para el ladrón arrepentido; y la tercera fue un mensaje no solo para los suyos, sino para el mundo entero.
- C. ¿Cumple usted sus deberes de hijo?